

8º TEMA – OCTUBRE- NUEVA EVANGELIZACIÓN Y BAUTISMO

El núcleo de la misión de la Iglesia consiste en llevar el Evangelio a las gentes. Es una misión no sólo para los sacerdotes, los misioneros y los religiosos y religiosas, sino también para todos los bautizados. Por ser bautizados, estamos llamados a ser evangelizadores.

Pero debemos recordar que es también *‘por ser bautizados’* que Cristo llega efectivamente a los seres humanos. Según Rm 6,5 *por ser bautizados* “nos hemos hecho una sola cosa con Él”. Si se trata de entregar a las gentes un Cristo vivo, no basta con anunciarles el amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, sino que hay que hacer efectivo este anuncio. ¿Cómo? Bautizándolos. ¿Y si ya están bautizados? Entonces hay que hacerles tomar conciencia de que ya son partícipes de la vida divina.

Hay que bautizar al que no está bautizado, después de una debida preparación. Y, en el caso de los ya bautizados, hay que hacerles tomar conciencia de lo que sucedió en ellos en el momento del bautismo; que tomen conciencia de todas las implicaciones que el bautismo aporta a sus vidas.

Recordemos lo que pasó cuando el día de Pentecostés, Pedro pronunció **el primer anuncio** (Hch 2, 37-38): *“Al oír el discurso, dijeron con el corazón compungido a Pedro y a los demás apóstoles: “¿Qué hemos de hacer, hermanos?” Pedro les contestó: “Conviértanse y que cada uno de ustedes se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para remisión de sus pecados; y recibirán el don del Espíritu Santo”*.

En el número 288 del Documento de los Obispos latinoamericanos en el Santuario mariano de Aparecida (Brasil 2007), dice así: *“**La iniciación cristiana se refiere al primer anuncio de los misterios de la fe, sea en la forma de catecumenado bautismal para los no bautizados, sea en la forma de catecumenado pos-bautismal para los que ya están bautizados, pero no están suficientemente catequizados.**”* La palabra **‘catecumenado’** significa camino de preparación para el bautismo.

Ya el Catecismo de la Iglesia Católica, en su número 1231 afirma: *“El bautismo de niños exige un catecumenado pos-bautismal”*. Significa que quienes hemos sido bautizados cuando éramos niños, debemos, posteriormente, ratificar nuestra fe. El número 289 de los Documentos de Aparecida dice: *“Es necesario desarrollar un proceso de iniciación en la vida cristiana que comience con el kerigma, y conduzca a un encuentro personal cada vez mayor con Jesucristo”*.

‘Kerigma’ es el núcleo central del mensaje cristiano. Es el siguiente: *“Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna”* (Juan 3:16). Jesucristo, Dios y hombre verdadero, ha pagado por nuestros pecados con su muerte en la cruz, y resucitó venciendo la muerte y el pecado. Por medio de Jesucristo, Dios está vivo y presente en medio de nosotros aquí y ahora. De manera que, si te arrepientes, crees en Él y te bautizas en su Nombre, sin importar la gravedad de tus pecados, obtienes perdón de los pecados y vida nueva.

Esto es lo que necesitamos oír muchos católicos. Necesitamos una fuerte evangelización que nos lleve a la fe personal, y a la entrega personal a Cristo. Es lo que la Iglesia llama una nueva evangelización.

Los Obispos están pidiendo que todos aquellos que no han hecho el catecumenado antes de bautizarse (que somos la mayoría entre nosotros), deben hacer el camino catecumenal después de bautizarse. En algún momento debemos descubrir lo que somos.

Solemos presuponer que todos los católicos ya han recibido una adecuada iniciación cristiana cuando, en realidad, necesitan una catequesis que les haga comprender la novedad que aporta a la vida del ser humano el sacramento del Bautismo: no sólo el perdón del pecado y la recepción del Espíritu Santo, como hemos visto en la anterior cita de Hch 2,37-38.

El Bautismo significa también un nuevo nacimiento (Jn 3,1-7: *“En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios”*. Le dice Nicodemo: *“¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre y nacer?”* Respondió Jesús: *“En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo nacido de la carne, es carne; lo nacido del Espíritu, es espíritu. No te asombres de que te haya dicho: Tienen que nacer de lo alto”*.

El Bautismo nos une a la muerte y resurrección de Cristo (Rm 6,3-7: *¿O es que ignoran que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva. Porque si nos hemos hecho una misma cosa con él por una muerte semejante a la suya, también nos identificaremos con él por una resurrección semejante; sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con él, a fin de que fuera destruido este cuerpo de pecado y cesáramos de ser esclavos del pecado.”*

El Bautismo nos hace hijos de Dios como Jesucristo (Gá 3,26: *“Por la fe en Cristo Jesús todos ustedes son hijos de Dios”*).

El Bautismo nos da una participación en la naturaleza divina (2P 1,4: *“El poder divino nos ha otorgado las promesas más grandes y valiosas, para que por ellas participen de la naturaleza divina y escapen de la corrupción que habita en el mundo a causa de los malos deseos”*).

Todo esto constituye un profundo cambio en la naturaleza de las personas. Los católicos debemos ser conscientes de que la ‘vida nueva’ que Cristo Resucitado ha traído, llega a nosotros precisamente con el bautismo. Por eso es una necesidad que cada uno profundice, de alguna manera, el significado del sacramento del Bautismo. Por cierto, el *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica* está en Internet y se puede bajar al teléfono celular.

Una anécdota nos ayuda a comprender el cambio que opera el bautismo: En el siglo III, Cipriano de Cartago, escribió a su amigo Donato: "El mundo en el que vivimos es malo, Donato. Pero en medio de este mundo he descubierto a un grupo de personas santas y serenas. Son personas que han encontrado una felicidad que es mil veces más alegre que todos los placeres de nuestras vidas de pecadores. Estas personas son despreciadas y perseguidas, pero eso no les importa. Son cristianos, Donato, y yo soy uno de ellos".

Señor, aumenta en nosotros los dones de tu gracia, para que comprendamos mejor:

-La excelencia del bautismo que nos ha purificado,

-la grandeza del Espíritu que nos ha reengendrado,

-y el precio de la sangre que nos ha redimido. Amén.